

23 julio/2004

90 AÑOS DEL INICIO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Por Agustín Saavedra Weise

Como adelanté en febrero pasado, desde principios de 1914 soplaban los vientos de Marte en la vieja Europa. Los acontecimientos de junio precipitaron las tensiones, sobre todo cuando el 28 fueron asesinados en Sarajevo el Archiduque Francisco Fernando y su esposa en un atentado terrorista realizado por nacionalistas serbios.

Prontamente Austria–Hungría lanzó un ultimátum a Serbia de inusual dureza para el trato entre naciones soberanas. Como la respuesta no fue considerada satisfactoria, Viena declaró la guerra a Belgrado el 28 de julio de 1914 y a partir de allí, toda la red de alianzas tejida anteriormente se vio obligada a afirmar sus compromisos.

Comenzó el conflicto bélico conocido al principio como "La Gran Guerra" o "la guerra para terminar otras guerras" y que al final pasó a llamarse "Primera Guerra Mundial", ya que la paz alcanzada tras la larga lucha fue rota apenas 21 años después y precipitó entre 1939-45 la Segunda Guerra Mundial.

Nadie imaginó que el conflicto fuese de larga duración. Alineados los principales contrincantes en sus respectivos casilleros estratégicos, todos creyeron que era cuestión de meses. Nada de eso. Los cañones tronaron hasta noviembre de 1918 y la paz definitiva se firmó en 1919 (Tratado de Versalles).

Por un lado estaban las llamadas "potencias centrales", los imperios alemán y austro–húngaro, a quienes se unió el ya decadente –pero aún formidable adversario o aliado–, imperio otomano. Los países de la "entente cordial" (Rusia, Francia y Gran Bretaña) encabezaban al otro grupo. Ambos recibieron adhesiones de potencias de menor rango. La contienda poco a poco se universalizó, llegando a los confines coloniales y con el ingreso de Estados Unidos en 1917.

La lucha provocó pérdidas millonarias de soldados en un nivel de carnicería jamás visto hasta ese momento. Asimismo, derrumbó a cuatro imperios: rusos, turcos, alemanes y los Habsburgo de Austria–Hungría cayeron estrepitosamente, provocando enormes cambios en el mapa europeo y en la vida política, sobre todo por el triunfo de la revolución

bolchevique en Rusia y el advenimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La falta de espacio nos obliga a breves comentarios y queda mucha tinta en el tintero. Empero, cabe recordar que el evento marcó el ascenso definitivo de EE.UU. al rango de gran potencia mundial. Aunque vencedores, dejó a los imperios coloniales británico y francés sumamente debilitados. Además, los famosos 14 puntos del presidente norteamericano Woodrow Wilson no fueron del todo cumplidos luego por los triunfantes. La paz alcanzada tuvo pies de barro y fue génesis casi directa del otro más terrible conflicto que se iniciaría en 1939. La Sociedad de Naciones, creada al amparo del idealismo wilsoniano, terminó también en un rotundo fracaso.

En todo caso, muchos historiadores señalan a fines de julio 1914 como el verdadero inicio político del pasado Siglo XX y a la caída del Muro de Berlín (1989) o el colapso de la URSS (1991) como su fin. Todo esto tal vez haya cambiado, pues los atentados del 11 de septiembre 2001 han marcado –bajo el mismo prisma– el principio político del tercer milenio y entonces ¿qué hacemos con lo que queda entre 1989-1991 y 10 de septiembre de 2001? En fin, algún día los historiadores y analistas se pondrán de acuerdo.

Hace 9 décadas el mundo desató todas las pasiones e intereses subyacentes en los orígenes de la contienda, provocando a su término transformaciones geopolíticas y rencores que alimentaron la otra futura y más terrible eclosión.

-----0000-----